SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 22 DE JUNIO DE 2008

Turismo 12



CATARATAS DE AVENTURA

En Misiones, excursiones a puro vértigo por la selva y las encrespadas aguas del Iguazú.



El centro de esquí Valle Nevado, rodeado de nieve por los cuatro costados.



Un baño caliente en la piscina climatizada del centro de esquí Portillo.

CHILE *Los centros de esquí*

Pistas del otro lado

POR JULIAN VARSAVSKY

Un informe con los precios y novedades de los centros de esquí de Valle Nevado, Chillán, Portillo y Pucón.

Tanto en Chile como la Argentina hay muy buenos y variados centros de esquí. Y sin embargo, todos los años muchos chilenos prefieren esquiar en Argentina, y otros tantos argentinos eligen hacerlo en Chile. La cordillera es la misma –pródiga en laderas nevadas de un lado y del otro–, y alimenta las ansias de los esquiadores por ir probando pistas en los diferentes centros.

VALLE NEVADO Ubicado a 60 kilómetros del aeropuerto de Santiago, el centro de esquí Valle Nevado tiene 39 pistas que recorren 37 kilómetros bien demarcados, a los que se accede con doce medios de elevación, entre ellos la moderna telesilla cuádruple Andes Express, que sube un kilómetro de ladera en tres minutos. Por si el clima se torna mezquino, el centro tiene una verdadera "batería" de 19 cañones lanzanieve que pueden cubrir unos 20 kilómetros de pistas, casi igual que una gran tormenta blanca.

La escuela de esquí de Valle Nevado tiene setenta profesores que alternan sus temporadas con los centros del Hemisferio Norte. Para los esquiadores avanzados, en cambio, hay un parque de saltos reconocido por la Federación Internacional de Esquí.

La alternativa más extrema es el heliski, una modalidad que consiste en subir en helicóptero hasta los 4200 metros de la montaña y descender las laderas esquiando por lugares totalmente vírgenes y muy peligrosos.

■ *Un paquete con alojamiento por siete noches con media pensión y pase para los medios de elevación cuesta desde U$S 800 por persona (sin el avión). Más información: www.vallenevado.com*

TERMAS DE CHILLAN A dos horas de la ciudad de Concepción, en la región de Bío Bío, un valle blanco cubierto de nieve alberga un spa termal de cinco estrellas con pistas de esquí, donde después del deporte los esquiadores se relajan en unas piletas con cálidas aguas mineralizadas. Las 29 pistas del centro de esquí se despliegan entre los bosques como los brazos de un pulpo en la ladera del volcán Chillán, sumando 46 kilómetros de recorridos señalizados y un desnivel de 1100 metros (desde la cima hasta la base de la montaña). La más larga de todas mide 13 kilómetros de extensión.

Los amantes del snowboard disponen de pistas especiales y un sofisticado "snowpark". Y entre las variantes se cuentan las motos de nieve y los trineos con perros Alaskan Malamute, los mismos que utilizan los esquimales en el Polo Norte. Para los más audaces queda la opción del heliski, que consiste en subir en helicóptero a la cima de la montaña y descender a todo vértigo por una empinadísima ladera. Para los niños hay una miniescuela de esquí y un área de juegos de nieve.

■ *Un paquete con alojamiento por siete noches, media pensión y pase a los medios de elevación cuesta desde U$S 750 por persona (sin el avión). Más información: www.termaschillan.cl*

PUCON A 200 kilómetros de San Martín de los Andes –cruzando la cordillera por el paso Tromen–, la ladera noroeste del volcán Villarrica sirve de base para las pistas del centro de esquí Pucón. El centro de esquí está en el corazón de la IX región de Chile, rodeado por el Parque Nacional Villarrica.

Desde la cima del volcán las imágenes son majestuosas: el Lanín argentino, el volcán Llaima, los lagos Villarrica, Panguipulli y Calafquén, y un bosque milenario de araucarias, arrayanes, lengas y coihues.

En plena temporada invernal la nieve alcanza una altura de 3 metros y garantiza poder deslizarse impecablemente en las veinte pistas para todos los niveles del centro de esquí. El punto de mayor elevación está a 2440 metros sobre el nivel del mar, mientras que el más bajo se ubica a 1550 metros. Esquiar fuera de pista o practicar heliski son algunas de las opciones de este centro caracterizado por sus half pipes naturales, ideales para los saltos de snowboard. Las motos de nieve y los trekking por el bosque son otras alternativas. Muy cerca del centro de esquí hay unas cuevas volcánicas que se recorren con guía, donde el visitante conoce los detalles de la erupción de lava que formó ese túnel hace miles de años. Además hay una excursión a pie hasta el cráter del Villarrica, para asomarse a su centro incandescente lleno de lava.

■ *Un paquete de 4 días y 5 noches de alojamiento en un hotel 5 estrellas cuesta U$S 567 por persona. El pase diario a los medios de elevación cuesta U$S 40.*

PORTILLO A 164 kilómetros de Santiago de Chile y casi al pie de la base del Aconcagua, está el centro de esquí más antiguo de Chile, Portillo, inaugurado hace más de medio siglo. En este centro hay un solo hotel –el Gran Hotel Portillo–, ubicado frente al lago El Inca y con capacidad para 450 personas. Por lo tanto, reina un ambiente familiar donde casi todos se conocen ya que desayunan, esquían y comen juntos. Muchos argentinos van a Portillo por tierra desde la ciudad de Mendoza por buenos caminos de montaña donde, de todas formas, se recomienda conducir con cadenas por las heladas.

■ *Un paquete para esquiar en Portillo de siete noches con alojamiento, pensión completa y acceso a la piscina climatizada cuesta desde U$S 1450 por persona. www.skiportillo.com* ✺



El humito del volcán Villarrica en lo alto es un símbolo del centro de esquí Pucón.

Dos mundos y un destino

POR GRACIELA CUTULI

Albert Schweitzer, hijo de un pastor protestante nacido en un pueblo de Alsacia, fue primero un reconocido músico y especialista en Bach. Pero luego respondió al llamado de su vocación: estudiar medicina y dejar toda su vida anterior para trabajar en el corazón de la selva ecuatorial africana. Un itinerario desde Kaysersberg a Gabón y Lambaréné.

Si hay vidas ejemplares, la de Albert Schweitzer es una de ellas. El Premio Nobel de la Paz que coronó la obra de su vida, en 1965, es sólo una de muchas pruebas forjadas a lo largo de una vida sacrificada y extraordinaria, entre Africa y Europa. La parte más conocida de su historia transcurre en la gran selva ecuatorial africana, a orillas del ancho río Ogooué, en Gabón. Son los años que cuenta la obra de teatro *Es medianoche, doctor Schweitzer*, luego convertida también en una película. Y son los años que hicieron del doctor Schweitzer una "luz en la selva" que nunca se apaga.

Pero la historia tiene también otra parte, que podría llamarse "Es mediodía, doctor Schweitzer", y tendría como decorado un tranquilo pueblito de Alsacia, uno de aquellos que parecen salidos de las postales para turistas. Un río de aguas cristalinas que baja de las montañas, una iglesia que domina casas pulcramente florecidas, y estrechas callecitas empedradas. Al borde del cuento de hadas, Kaysersberg es uno más entre los pueblos alsacianos, esa región del este de Francia durante tanto tiempo disputada entre franceses y alemanes. En los antípodas de Africa, no sólo en los mapas, sino en las costumbres, en la cultura y la vida que cualquier persona podría llevar en uno y otro de estos dos capítulos de la misma historia. De Kaysersberg a Lambaréné no hay ruta ni vuelo directo que lleve, sino las vueltas de la vida, o una admiración por la vida y la obra de quien supo convertirse en un modelo para generaciones de médicos.



La casa natal del doctor Schweitzer es hoy un museo.


La ciudad de Kaysersberg se encuentra al pie de los Vosgos.

LA MONTAÑA DEL EMPERADOR Kaysersberg, en alemán "la montaña del Emperador", se encuentra al pie de las montañas de los Vosgos que bordean todo a lo largo la llanura de Alsacia. No son montañas altas, pero sí lo suficiente como para poner un telón de fondo al pueblo y ocultar el sol al atardecer. En invierno las cumbres se cubren de blanco, dándole al pueblo un aire navideño como de tarjeta, donde se compila en una sola vista toda la atmósfera natalicia que requiere la tradición. En verano, por el contrario, el pueblo parece como sumergido en medio de los verdes. Los bosques que cubren la montaña dejan lugar, a sus pies, a viñedos donde se producen los famosos vinos blancos de Alsacia.

Es en este marco que no cambió mucho durante el siglo XX salvo para modernizarse y hacerse más pulcro todavía, donde nació y vivió durante la primera parte de su vida Albert Schweitzer. La casa natal era el templo protestante del pueblo, ya que su padre era el pastor. Hoy la casa, una construcción a la vez imponente, opulenta y austera en un lugar céntrico de Kaysersberg, fue convertida en un museo. El campanario, modesto, se eleva sobre el techo y recuerda sus funciones primigenias de templo.

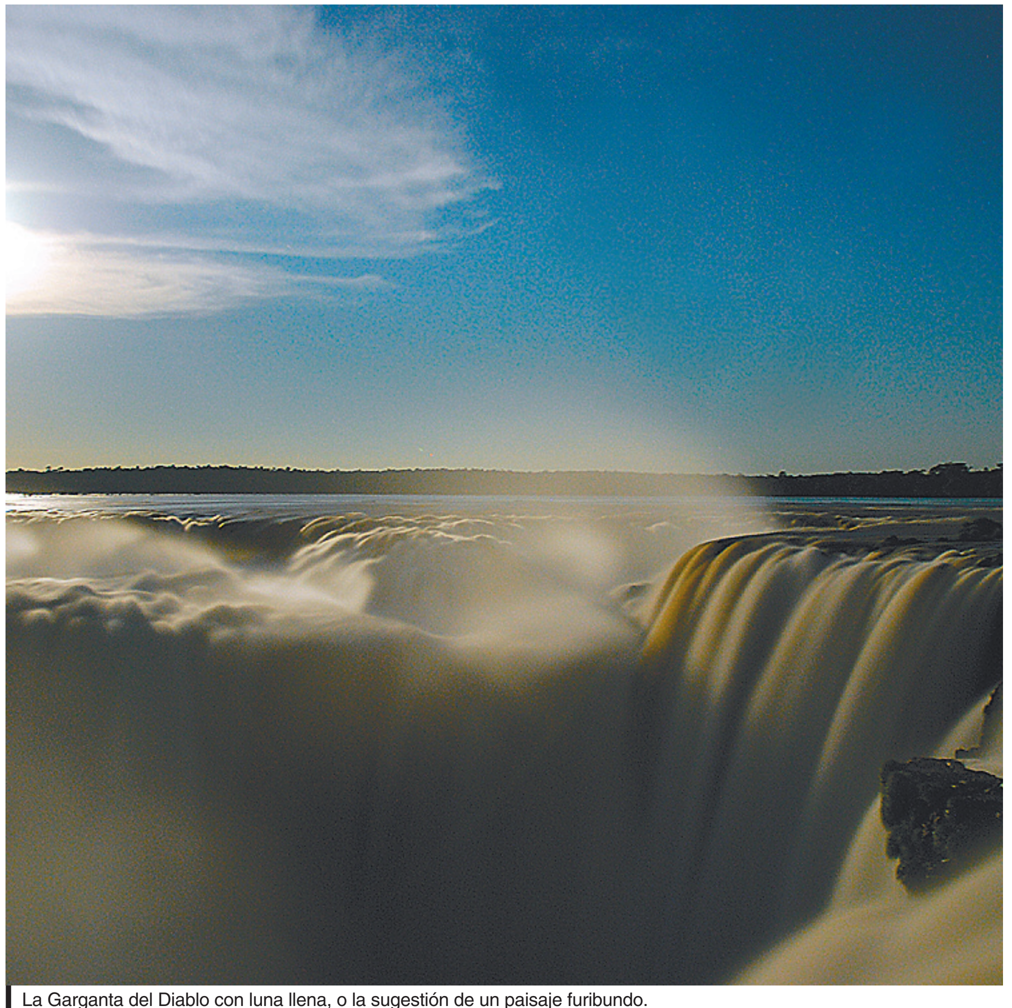
En la actualidad las salas fueron convertidas en un museo dedicado a la vida y a la obra del Premio Nobel que se concentra esencialmente sobre su período africano, con muchos recuerdos traídos desde el Gabón y Lambaréné: piraguas, máscaras, objetos de la vida cotidiana en la selva, bustos del doctor y muchas fotos. Entre tantos recuerdos, una pequeña vidriera simboliza su obra de la manera más sencilla y a la vez más emocionante: son su propio estetoscopio, su casco colonial y sus gemelos. El visitante que quiera algún recuerdo o libro sobre el médico tiene que buscarlo en el propio museo, ya que en el pueblo es difícil encontrar algo, como si toda la memoria de su hijo más ilustre se hubiera concentrado sólo en su casa natal. Mientras tanto, Kaysersberg vive sobre todo al ritmo de los viñedos y del turismo, que llega en forma continua gracias a su vecindad con Colmar y Riquewihr.

BACH EN LA SELVA ECUATORIAL Entre Kaysersberg y Lambaréné no hay más hilo conductor que la vida y la obra de Schweitzer. Se pasa así del bosque de los Vosgos a la espesa selva ecuatorial, para adentrarse en un mundo que en 1913 –cuando el médico alsaciano se estableció en Africa– no era del todo conocido para los occidentales. Hoy una pista lleva a Lambaréné desde Libreville, la capital del Gabón, y está en marcha todo un proceso para desarrollar turísticamente la región. Muy lejos de los tiempos de Schweitzer, cuando había que remontar el Ogooué en piraguas, en un viaje que se parecía al de Stanley en el corazón del Congo.

Como surgido de la nada, el viejo hospital todavía está a orillas del río. Los pescadores lo cruzan y saludan la obra de este hombre blanco que atravesó buena parte del globo para enfrentarse a las epidemias y males que azotaban a los pueblos de la gran selva. Recientemente, todo el conjunto del hospital de Schweitzer fue rehabilitado y puesto en valor para convertirlo en un punto de atracción para el turismo. Entretanto, Lambaréné cuenta con un moderno hospital, uno de los mejores centros de salud de toda Africa ecuatorial, heredero de aquel primero levantado por Albert Schweitzer. Pero lo que se visita y lo que emociona, naturalmente, son las viejas instalaciones, con la calle entre las casas donde vivían los enfermos, y aquellos que –una vez curados– decidieron quedarse para trabajar en la obra del doctor. En 2003 se armó aquí un verdadero museo, en la casa misma donde vivía Schweitzer, que parece un eco de aquella tan lejana de Kaysersberg. También es posible pernoctar en las viejas casas, que fueron reacondicionadas para los nuevos visitantes, e ingresar a una sala de proyección para conocer mejor la obra llevada a cabo en Lambaréné. Otro de los lugares imperdibles es la Gran Farmacia, donde fue acondicionado un museo sobre el hospital, que funcionó en las viejas instalaciones de 1913 a 1981, y un jardín botánico para descubrir otra faceta de la personalidad de Schweitzer: el médico alsaciano, hoy sepultado en un pequeño rincón coronado por una cruz, también cultivaba plantas alrededor de su hospital. Al final de esta visita, delante de la humilde cruz, bajo el aplastante calor de la selva, el viajero finalmente ruega que llegue la noche. Y no sólo para traer frescura, sino también para borrar el tiempo y la distancia, dejando filtrar a través de las hojas de los grandes árboles la música de Bach, que el doctor tocaba en la noche, notas que fueron a su vez su vínculo entre dos vidas y entre dos mundos.

DATOS UTILES

- En Kaysersberg: informes turísticos en www.kaysersberg.com.
- Más datos sobre Alsacia en la web: www.franceguide.com.
- Turismo en Gabón: www.legabon.org, http://tourisme.gabon.free.fr, www.gaboneco.com/le-tourisme-au-gabon.
- Para escuchar: "Lambarena", una obra realizada por el músico gabonés Pierre Akendengué que fusiona obras de Bach con cantos y ritmos de las etnias de la selva gabonesa.



La Garganta del Diablo con luna llena, o la sugestión de un paisaje furibundo.



Los rápidos del río Iguazú se bajan en un gomón de rafting desde el lado brasileño de las Cataratas.

POR JULIAN VARSAVSKY

MISIONES *Trekking, canopy, rappel y rafting en Iguazú*

Vértigo misione

En las Cataratas del Iguazú y alrededores, excursiones muy movidas para quienes quieren andar por la selva y por las aguas rozando la aventura. Intrépidos paseos en lancha al pie de los saltos y bajadas en rafting. En plena jungla, descensos en rappel y "vuelos" en tirolesa entre las copas de árboles de 30 metros de altura. En la Garganta del Diablo, una relajada caminata nocturna bajo la luz de la luna llena.

Las Cataratas del Iguazú son un paisaje enérgico en movimiento constante. Llaman al vértigo e invitan a la acción, sobre todo a quienes prefieren incluir en sus viajes un toque de aventura. Las propuestas son muy variadas y permiten observarlas de diferentes maneras: a toda máquina desde una lancha de dos motores, patas para arriba en un canopy entre la copa de dos árboles, colgados en rappel de espaldas a un precipicio, remando por los rápidos del río en una balsa de rafting o caminando panchamente por la selva para llegar a la Garganta del Diablo bajo la luz de la luna llena.

CON LUZ DE LUNA Caminar de día por la selva es como abrirse paso por un reino de pura sugestión, donde la espesura vegetal no deja ver más allá de unos pocos metros. Pero hacerlo en la noche implica penetrar un universo oscuro que potencia ciertos sentidos, hasta que se dilatan las pupilas y comienza a percibirse la "luz" nocturna. Esto ocurre en la excursión a las Cataratas de Iguazú con luna llena, un paseo que se lleva a cabo cinco días al mes: el día del plenilunio, dos noches antes y dos después, siempre que no esté nublado.

Para llegar a la Garganta se toma el trencito ecológico sin vidrios ni paredes que aíslen del entorno. Los rieles se internan en la selva y comienzan de inmediato los cambios sutiles en la percepción. En la noche se acentúan los aromas de la selva, una infinita combinación de fragancias que dan como resultado un único olor a selva. Cuando se hunde el sol se acelera el proceso de reciclaje natural en el reino vegetal. De día la selva absorbe calor y el aire caliente se lleva las fragancias hacia arriba. Y de noche todo se enfría mientras se descompone la materia orgánica de animales y vegetales muertos, que generan nutrientes para los seres vivos. Los roedores como el coatí escarban la tierra, y la acumulación de aromas de la noche atrae a los insectos que polinizan las flores. Y los murciélagos, por su parte, comen frutos y desperdigan semillas.

Al descender del tren comienza una caminata de un kilómetro por las pasarelas que atraviesan la densidad selvática de algunos islotes sobre el río Iguazú superior. Pero por momentos el panorama se abre y la larga pasarela parece un puente colgante sobre el río inmóvil que se derrama a sus anchas para metros más adelante estallar en un cataclismo de estruendos pavorosos. Y al fondo de la pasarela se levanta una especie de humareda de rocío que brota del aliento a dragón de la descomunal Garganta. Allí los rayos de luz forman un arco iris completo de tenues colores.

La larga fila de 120 personas avanza por la estrecha pasarela como en procesión, y son apenas un tercio de los que se permite ingresar en horas del día. A los costados se ven las siluetas negras de las palmeras pindó, el contraste de las lianas en la oscuridad, y el disco perfecto de la luna radiante al fondo. Y aun más atrás, la constelación de Orión, la Cruz del Sur y el planeta Marte.

La noche tiene sonidos propios que también conforman un todo. El fluir calmo del agua, el estruendo aún remoto de la Garganta, y también el canto individual de pájaros con nombres guaraníes como el anó, el ocó y el tingazú. El canto de este último es el más sugestivo, como el llanto leve de una mujer. Los guías en general no hablan y sugieren silencio, pero en este caso cuentan que al llanto del tingazú se lo relaciona con la historia de una mujer que hace 20 años se casó en el restaurante del Parque Nacional, y luego de la fiesta chocó y se mató en el camino. Los remiseros que van al parque en la noche la suelen ver llorando –con su traje de blanco–, y aseguran que se la cruzan en algunas curvas o la ven por el espejito retrovisor.

Quien lo desee puede acelerar o retrasar el paso, y disfrutar de unos instantes de soledad absoluta en la noche de la selva misionera. Así captará los murmullos de una fauna rampante, tan invisible como la del día, con sus millares de ojos al acecho que ven sin dejarse ver. A veces los guardaparques encuentran en la mañana alguna huella de puma o yaguareté, pero con suerte el visitante podrá ver una escurridiza comadreja que corre sobre el pasamanos y se trepa a un árbol. En los días húmedos surgen las intermitentes luciérnagas con una luz muy potente, y cuando eclosionan las crisálidas millares de mariposítas nocturnas revolotean rozando a veces la mejilla del caminante.

En el silencio nocturno el crujido de una rama rasga la noche, el chisti-

DATOS UTILES

- El paseo con luna llena en las cataratas cuesta $ 50 ($ 100 con cena).
- Las próximas fechas son del 16 al 20 de julio y del 14 al 18 de agosto. Más información en www.iguazuargentina.com
- Iguazú Jungle Explorer ofrece la excursión Gran Aventura (descripta en esta nota) que llega hasta la Garganta del Diablo en un gomón. El precio es de $ 70 por persona. Las salidas son cada hora en el puesto de la empresa frente a la Isla San Martín, a 100 metros del Sheraton. También ofrecen otras excursiones menos vertiginosas como un paseo ecológico en gomón que cuesta $ 35. Además hay programas especiales como el Pasaporte Verde, que incluye el Paseo Ecológico y la Gran Aventura ($ 150) y el Full Day Cataratas, que incluye el Paseo Ecológico y otro llamado Aventura Náutica ($ 75). Tel.: 03757-421696 www.iguazujunglexplorer.com
- La bajada de rafting cuesta $ 170 por persona, más la entrada al parque del lado brasileño ($ 30) En la web: www.macucosafari.com.br
- La excursión multiaventura con senderismo, tirolesa, escalada, rappel y navegación la organiza Iguazú Extreme y cuesta $ 120. Se realiza tres veces por día, a las 8 y 9 de la mañana y a las 2 de la tarde. Reservas: 03757-423660.

Manuel San Martín



En tirolesa sobre un cañadón. Una vista privilegiada del estrato superior de la selva.

Manuel San Martín



Una bajada en rappel por la pared de roca, en medio de la selva.

ero

do de una lechuza ordena silencio, un tero da una señal de alerta, y el croar de las ranas conforma un coro sin ton ni son. Y a lo lejos, el rumor a fauces de dragón está cada vez más cerca.

Al llegar a la Garganta del Diablo con luna llena parece de día. La luminosidad permite ver el vuelo grupal y alocado de los vencejos capturando microorganismos con el pico en las gotas de rocío, y también las gotas de rocío mismas que mojan la cara de los visitantes. Algunos lloran, otros bostezan, hay quienes se agarran con fuerza a la baranda, y a la mayoría se les para los pelos por la energía estática de las aguas reventando contra las piedras.

En la Garganta del Diablo desemboca gran parte del torrente de aguas de las cataratas. Y todos la observan con gesto pasmado, desde un abrupto balcón de hierro donde apenas un metro a la derecha el río suicida se arroja al abismo. Cuando comienzan a caer, las aguas parecen quedar suspendidas en el aire por un instante junto a la cornisa de piedra. Y después –fruto del mismo efecto visual– se desploman como en cámara lenta hacia un cataclismo descomunal. Abajo las espera el caos, las fauces sedientas de un gigante oculto entre aguas espumantes que bullen como el aceite. En el balcón no hay mucho para hacer, y ni siquiera demasiado espacio para moverse. Sin embargo, nadie se quiere ir, preso de su endiablado influjo.

A RAS DEL AGUA Para sentir de otra manera las entrañas acuáticas de la selva se puede tomar la lancha que se interna a toda velocidad por los rápidos del río Iguazú inferior, entre dos paredes selváticas al pie de las caídas de agua. No se ingresa en la temida garganta, por supuesto, pero como consuelo se recibe una "ducha a presión" bajo el salto Los Tres Mosqueteros. Los pasajeros gritan como si llegara el fin del mundo. Y un atronador torbellino indica que se ha alcanzado el epicentro de una calamidad. Inmersos en una densa nube de rocío, los turistas ven que a pocos metros de la embarcación la catarata explota en ráfagas de agua que los azotan sin cesar. Los que más disfrutan son los niños, y cuando parece que todo ha terminado, la lancha da una larga vuelta en "U" alrededor de la isla San Martín en busca de un salto del mismo nombre, uno de los más furibundos del parque. Cuando la embarcación encara a toda marcha hacia el centro del salto, algunos gritan de alegría y otros de pavor. Y sin tiempo para pensarlo ya están adentro de una densa nube de agua. De repente es como si un cuerpo de bomberos abriera sus mangueras al unísono para atacarlos a chorros. La situación es desconcertante porque llegado cierto punto ya no se ve nada, salvo el rocío blanquecino. Muchos piensan que algo ha fallado y se han perdido en la catarata. Pero no, por supuesto. Las medidas de seguridad son muy rigurosas y se trata sólo de un juego erizante como seguramente no habrá otro, siquiera parecido, en cualquiera de las sucursales de Disneyworld.

MULTIAVENTURA EN LA SELVA En un sector de la selva que limita con el Parque Nacional –en el kilómetro 5 de la Ruta 12–, se realiza un circuito multiaventura que combina senderismo, tirolesa, rappel, escalada y un agradable paseo en lancha por el río Iguazú. La excursión comienza con una caminata sencilla por las profundidades de la selva, acompañados por un guía que explica los diferentes estratos de la vegetación. A diferencia de lo que ocurre en el Parque Nacional, aquí los grupos son pequeños –hasta 15 personas por turno– y se puede disfrutar del paseo con otro nivel de intimidad.

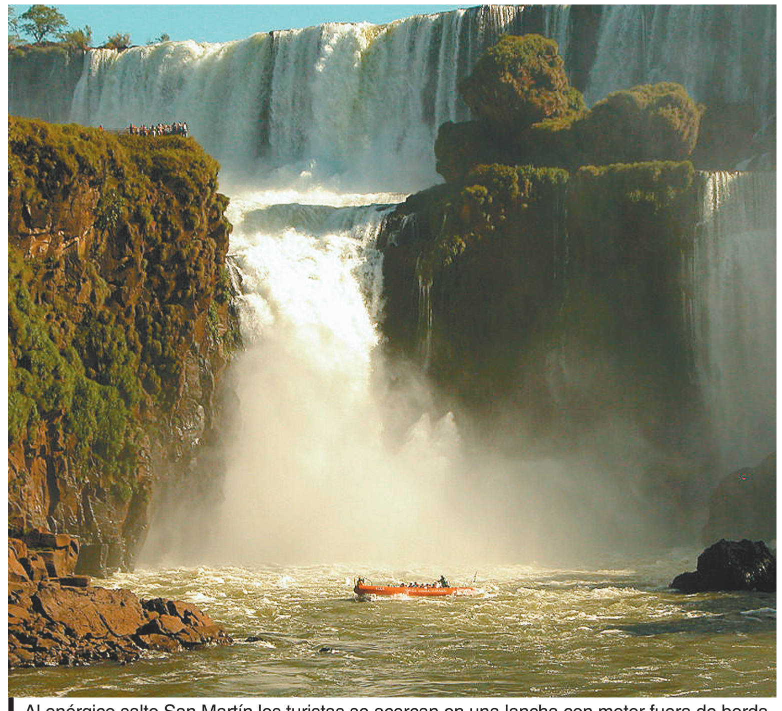
Entre los árboles, se pueden ver trampas de caza guaraníes. Entre ellas, la llamada aripuca, una pirámide trunca de madera con un cebo en su interior, que se sostiene levantada con un palito. También hay un mondé, una especie de corralito con un palo encima: cuando entra un tapir o un roedor como el agutí, inevitablemente toca una liana muy fina que libera el palo y cae en la cabeza del animal.

Más adelante está el canopy o tirolesa, la aventura más original de esta excursión. Consiste en subir a un árbol de 30 metros por una escalerilla colgante, asegurados con una soga. Allí arriba, en el punto más alto de la selva, donde nacen las lianas, hay una plataforma de madera. El panorama desde esa altura es totalmente distinto a cualquier otro que se pueda obtener de la selva, ya sea desde tierra o desde el cielo. En ese nivel –que los biólogos denominan el estrato superior– la espesura vegetal se asemeja a un burbujeo de color esmeralda. Después de detenerse un rato a "degustar" la novedosa visión, llega el momento de dar el salto hasta otro gran árbol situado

>>>

IGUAZU CANDIDATA A MARAVILLA NATURAL

Se está llevando a cabo en Internet una encuesta global para elegir las que serían, según el gusto de los cibernautas, las Siete Maravillas Naturales del Mundo. Junto con otros cuatro destinos, las Cataratas del Iguazú están candidateadas para estar entre los 21 finalistas de los que saldrá la decisión final, luego de una segunda votación. El sitio web es www.new7wonders.com y a Iguazú le están faltando todavía varios millones de votos para poder ser finalista (está en el lugar 33). El próximo 31 de diciembre es la fecha tope para votar.



Al enérgico salto San Martín los turistas se acercan en una lancha con motor fuera de borda.

>>>

a 100 metros de distancia. Aunque en ese instante de vértigo casi todos lanzan un alarido, no se salta colgado de una liana como Tarzán sino de un arnés muy seguro.

El canopy tiene un segundo salto casi tan largo como el anterior, y después llega el momento de la escalada y el descenso en rappel, que se practican en una pared de roca de 25 metros. Por último, el circuito se completa con una navegación muy relajada de 9 kilómetros y medio por las aguas calmas del río Iguazú. La lancha llega hasta la confluencia del Iguazú con el Paraná, donde están los famosos hitos de la triple frontera.

RAFTING PRA VOCE En el lado brasileño de las Cataratas se puede realizar un descenso de rafting por los rápidos del río Iguazú. Se trata de un rafting sencillo –en rápidos de nivel II y III, en la escala de I al VI–, que no por eso carecen de vertiginosa emoción. Se parte desde el muelle Macuco, río arriba con una lancha fuera de borda que primero se acerca al salto Los Tres Mosqueteros, donde un baño de agua a chorros empapa al grupo. Luego, junto a la isla San Martín, hay que trasbordar a un gomón inflable de rafting. Con el casco y los salvavidas bien ajustados, el guía explica las voces de mando que aseguran la coordinación, enseñan cómo tomar el remo, las técnicas para girar, y qué hacer ante un posible vuelco.

Después de una práctica en aguas calmas comienza la aventura. Se va primero por rápidos simples hasta que empieza el traqueteo, el río enloquece un poco, se apacigua en los remansos, y vuelve a la carga otra vez. En los rápidos más complicados el gomón se inclina hacia arriba, rebota en una piedra, parece a punto de zozobrar y recupera el equilibrio. Los guías son cuidadosos para no correr el riesgo de un vuelco, pero si se produjera tampoco sería grave, por los chalecos salvavidas y la lancha de seguridad que viene atrás. El descenso recorre 4,5 kilómetros en 30 minutos y cuesta $ 170 por persona. ✺

En el histórico mercado, cuyo origen se remonta al tiempo de la colonia, se venden desde fustas y monturas confeccionadas in situ hasta motos por catálogo. Un caótico mundo impregnado de olores, colores y sabores, con centenares de sulkis por los alrededores.



En la feria de Simoca históricamente se han vendido productos de y para el campo.

TUCUMAN *Un*

La feria de

POR J. V.

–¿Estas hamacas son como las paraguayas?

–Sí, igualitas

–Ah, entonces son hamacas paraguayas...

–No, son tucumanas porque las hago yo.

El mercado del pueblo de Simoca –53 kilómetros al sudeste de San Miguel de Tucumán– es quizás el más antiguo del país. Su origen se remonta al tiempo de la colonia, cuando en el siglo XVII en ese mismo lugar había no sólo una posta de caballos, sino también una feria semanal donde se comerciaba con trueque (método que en algunos casos se usa todavía entre amigos). Es así que este mercado a cielo abierto funciona todos los sábados desde hace varios siglos. Y gran parte de las personas que vienen a hacer las compras para la semana llegan en coloridos sulkis que a veces suman más de un centenar.

En la feria de Simoca históricamente se han vendido productos de y para el campo –y así sigue ocurriendo–, aunque con los años se ha ampliado mucho la oferta: desde monturas, fustas, estribos y botas de cuero hasta ponchos, alpargatas, cintos, mates y cigarros en chala a un peso el manojo. En otros puestos –entremezclados sin ningún orden muy coherente–, se venden comestibles, entre ellos, toda clase de cortes de chancho –incluyendo la cabeza entera, que se exhibe sobre una mesa–, y especias como orégano, comino y azafrán. Además hay variedad de verduras que van desde zapallos gigantes de más de siete kilos hasta ajíes, pimentones, repollos y frutas.

Los puestos de talabartería, alimentos y ponchos ocupan en general una especie de corredor central que, con excepciones, parece reservado a la feria más autóctona y artesanal. A su derecha están los quinchos con restaurancitos al paso y a la izquierda hay un segundo corredor donde están los puestos del "nuevo" mercado, con precarios techos de lona plástica. A este sector del mercado se lo conoce como "feria boliviana", una denominación que no necesariamente tiene connotaciones despectivas. En estos puestos –no muy aceptados por los antiguos puesteros, más tradicionalistas–, se vende literalmente de todo: bombachas, estuches para celulares, barriletes, ungüentos curalotodo, pelotas y toda clase de juguetes y baratijas de plástico fabricadas por trabajadores semi esclavos en el oriente asiático, y que aquí los comercializa



Coloridos olores en los puestos de especias.



La oferta de productos se ha diversificado mucho en los últimos años.

mercado colonial

Simoca

un paisano tranquilo con sombrero de paño y casi los mismos ojos rasgados que esos hombres que están en la otra punta de la cadena y también del planeta.

A la feria no se viene solamente a comprar sino también a almorzar y a pasar la tarde del sábado en una suerte de evento social bastante animado. Allí se entremezclan el humo de las parrillas, el olor a bosta de caballo, el aroma de las especias acumuladas en montañitas cónicas, y músicas diversas que van del cuarteto cordobés a una zamba tucumana.

En Simoca uno puede cometer la ingenuidad de venir a ver una feria pura. Y por supuesto se defraudará. Sin embargo, la de Simoca es una feria auténtica con pocos turistas, donde se viene a comprar mercancías de utilidad práctica antes que adornos o souvenires. Por eso sigue cambiando y ofrece lo que la gente necesita en el día a día, aunque eso implique perder algunos rasgos de "autenticidad". Si fuese sólo para turistas vendería solamente lo que al turista le gusta encontrar –"lo auténtico"–, cuando en verdad la feria en ese caso hubiese perdido la auténtica esencia de toda feria.

No solamente cambia la feria sino también los medios de llegar a ella. Los sulkis están lejos todavía de desaparecer, pero actualmente el número de motos estacionadas supera levemente a esos hermosos carruajes livianos de un solo caballo, los únicos que pueden transitar sin problema las embarradas calles de tierra del pueblo en días de lluvia.

A dos cuadras del mercado hay todavía un herrero que fabrica sulkis, quien vive más de la reparación que de los pocos que hace por encargo, en general para el exterior (por ejemplo, Australia). Un sulki cuesta alrededor de siete mil pesos, así que los jóvenes optan por alternativas más practicas y económicas como las motos. Andar en sulki es considerado cosa de viejos. Y en verdad lo es, porque quienes los manejan son por lo general gente mayor que superan a veces los 80 años. Es el caso de don Prudencio, 86 años, cliente de la feria desde hace al menos 80 años, a quien no le gustan las fotos ni conversar mucho con extraños.

Muy de vez en cuando, en la feria ocurren todavía las "reyertas gauchas", que estallan en los bares aledaños por los excesos de vino. Muchas décadas atrás la feria era famosa por sus cuchilleros. Y hoy, cuando suceden esos enfrentamientos, también son a cuchillo. Por lo general la gente no se mete ni la policía tampoco, y dejan que los contrincantes salden sus cuentas, aunque las peleas ya no son a muerte. Vale aclararlo, por las dudas, que la feria es un lugar muy seguro.

Los cuchillos, y de los muy grandes y afilados, son una herramienta permanente de trabajo en la feria. Sirven para cortar una torta, abrir un sábalo en canal, separar la cabeza de un cerdo, dividir en dos un zapallo de un solo golpe, o pelar una manzana.

El olor del mercado también es un caos donde se entremezclan la bosta, el choripán, el pollo asado, las especias, el cuero y la verdura fresca. Como todo mercado en el mundo, el de Simoca es un reflejo fiel de la complejadad cultural de un país. Allí conviven una gitana enropada con una larga tela y un niño en brazos, dos negros de Senegal ofreciendo pulseras y anillos doradísimos, rubias teñidas, rubias de verdad, un joven bajo una sombrilla que vende motos por catálogo, una petisa culigrande y cincuentona con calzas rojas, campera roja, anteojos negros, botas brillosas hasta la rodilla, tacos aguja y rasgos autóctonos en el rostro. Y por un costado de la feria pasa un tren. En ese pequeño y caótico microuniverso, de dos mil a cuatro mil personas comen y compran todos los sábados, desde hace más o menos 300 años.



Charlas entre puesteros de todo tipo de hortalizas.

Noticiero

Fiesta Nacional del Poncho

La XXXVIII Fiesta Nacional e Internacional del Poncho comenzará en el Predio Ferial de Catamarca el 18 de julio y finalizará el 27. Durante el evento Catamarca se transformará en gran vidriera de artesanías, producción y cultura, y máximo encuentro de guitarras, danzas y cantos de la provincia. Entre el 21 y el 24 de julio se desarrollará además el "Ponchito 2008", dedicado a los niños catamarqueños, con un número sorpresa cada día. Asimismo se organizará la muestra Expoproductiva 2008, que organiza el Ministerio de la Producción y de la que participarán los sectores industrial, comercial y de servicios.

Pre-grado para guías de Turismo

La Universidad Nacional de San Luis (UNSL) creó la carrera de pre-grado para Guía de Turismo, que comenzará a dictarse a partir del período académico 2009 en el Centro Universitario Villa de Merlo, en la villa turística a unos 200 kilómetros al noreste de la capital puntana. "El plan ha sido elaborado sobre la base de un tronco común con las carreras de Técnico Universitario en Gestión Hotelera y Técnico Universitario en Gestión Turística, lo que facilita la integración para el futuro ejercicio de estas profesiones", indicó el área de prensa de la UNSL. La carrera tendrá modalidad presencial, con un plan de estudios de tres años de duración y un crédito horario de 2160 horas, al cabo de las cuales se egresa con el título de Guía Universitario de Turismo.

Vuelos diarios a Ushuaia

El 11 de julio la aerolínea Lan comenzará a operar con aviones Airbus 320 vuelos diarios entre Buenos Aires y Ushuaia. Los vuelos partirán a las 16.05 y llegarán a Ushuaia a las 19.50, regresando a las 20.40 para aterrizar en el aeroparque metropolitano 10 minutos después de la medianoche. La excepción será el sábado, día en que el servicio aéreo saldrá de Buenos Aires a las 15.30 y regresará a las 20.05.

Novedades en Caviahue

El centro de esquí neuquino de Caviahue abrió oficialmente la temporada, y entre las novedades se destaca una nueva alternativa para los esquiadores avanzados: se trata de la primera pista negra de Caviahue, planeada sobre el telesquí del Agrio, de 1100 m, que se acerca a la boca del volcán Copahue. Por otra parte, se creó Patagonia Mountain, el departamento de excursiones que permite vivir el cerro en forma integral: las características geográficas de Caviahue lo convierten en un destino óptimo no sólo para esquiar, sino también para poder disfrutar de la nieve a través de una experiencia global de montaña. La nueva oficina concentra la oferta de excursiones en snowtrack o vehículos oruga, pisa nieve carrozadas, raquetas, motos de nieve, paseos nocturnos a refugios de montaña, cascadas, lagos y lagunas congeladas. Sin duda, una de las fortalezas del enclave es la excursión al cráter del volcán Copahue y al destino termal Copahue.

TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO



El Cristo Redentor. El monumento de unos seis metros de altura se alza en el imponente marco de los Andes.

MENDOZA *Visita al Cristo Redentor*

Un símbolo de paz

Emblema de la amistad entre los pueblos, la inmensa figura del Cristo Redentor se levanta a 4 mil metros de altura en el límite de la Argentina y Chile. Con más de cien años de historia, aún hay distintas versiones sobre su construcción. Excursiones entre las altas cumbres al monumento.

Con el compromiso que exige la palabra, muchas veces casi traicionada por los hombres, un juramento se abrió paso hace más de un centenar de años, allí donde las montañas alcanzan a dibujar la línea irregular de la cordillera andina: "Se desplomarán primero estas montañas, antes que chilenos y argentinos rompan la paz jurada al pie del Cristo Redentor". La leyenda reza en el pedestal del monumento levantado sobre el límite de la Argentina y Chile. Símbolo de las relaciones bilaterales de ambas naciones, el lugar se ha convertido con los años en un icono turístico de la provincia de Mendoza.

¿DEL MISMO BRONCE? Aunque minimizada por el inmenso entorno de los Andes, el tamaño de la obra creada en 1904 por el escultor argentino Mateo Alonso se percibe en toda su magnitud cuando se está frente a ella. Expertos en historia argentina señalan que ese sitio fue escogido por ser el lugar donde la primera columna al mando del general Las Heras puso pie en 1817. Pero ésas son apenas algunas de las particularidades del monumento, sobre el que existen distintas versiones respecto de su creación. Algunos afirman que el cuerpo del Cristo fue forjado con más de seis toneladas del bronce de los cañones y armamentos del Ejército Libertador del General San Martín. Otros aseguran que esas armas pasaron a Chile y de allí al Perú, quedando en gran parte en ese país, por lo que apenas las placas colocadas en el pedestal de la estatua serían producto de la fundición de aquellos armamentos.

Sea cual sea la verdadera historia, no es la única: el mismo Alonso es protagonista de un llamativo relato. Según esta versión, el artista esculpió la estatua en el arsenal Esteban de Luca, ubicado en Buenos Aires. Pero al dar casi por finalizada la obra, surgió un grave problema: ¿cómo transportar aquel gigantesco y macizo Cristo de cinco toneladas y seis metros de alto hasta las montañas de los Andes? En esos tiempos resultaba imposible trasladarla completa. Se tomó entonces la decisión de fraccionarla, y así comenzaron a viajar las partes en tren hasta la provincia de Mendoza. Una vez allí recorrió largos senderos en caravana y a lomo de mula hasta el cerro Santa Elena, donde actualmente se encuentra emplazada. En su terminación (principalmente del pedestal y su ingeniería) trabajaron unos 100 obreros.

PARA VISITAR El Cristo Redentor es conocido como uno de los lugares más frecuentados por turistas que gusten de la naturaleza y los caminos de ascenso escabroso. La escultura recibe miles de visitantes provenientes del país, de Chile y de Europa, principalmente. Muchas agencias turísticas planifican la visita al lugar, aunque los más aventureros suelen emprender el viaje por su cuenta y parar en el poblado de Las Cuevas (a apenas 9 kilómetros de la escultura), donde hay algunos servicios. Muy cerca de la obra se encuentran los departamentos del servicio meteorológico y la vieja ruta internacional que ya no es utilizada.

Próximo al monumento está el famoso túnel de 3200 metros, célebre en épocas de nieve por su permanente inhabilitación (en invierno son frecuentes las tormentas de nieve, acompañadas por temperaturas de hasta 30 grados bajo cero) y el que constituye hoy el mayor paso fronterizo. Por él circulan diariamente cerca de 4 mil vehículos, en especial transportes de carga.

TRAVESIA DE ALTURA Para llegar desde la ciudad de Mendoza hay que emprender un sinuoso ascenso hasta la villa Las Cuevas, donde comienza la travesía. Aquí se presenta una bifurcación de caminos; uno es el que lleva al Cristo Redentor, mientras el otro conduce a la boca del túnel trasandino.

El arribo al lugar enmudece a los visitantes. La silueta del Cristo irrumpe en la vista montañosa y reina en el paisaje de la frontera argentino-chilena. La imagen levanta la mano derecha señalando las dos naciones con sus dedos abiertos, y porta en la otra una cruz cristiana.

En esas latitudes es frecuente cruzarse con baqueanos que arrean sus animales a las estacionadas, y que en sus tiempos libres saben devolver la compañía con mate amargo y viejas historias sobre el pago. Según los oriundos de la zona, mucho tiempo antes de la creación del monumento, el lugar fue un importante paso del circuito de arrieros argentinos y chilenos, los que soportaban largas jornadas para comerciar jabón, yerba mate, pasas de uva, telas y ganado, cuando la compra-venta de alimentos, vestimenta y animales se hacía también en el paso límite de la cumbre andina. Tiempo después, este símbolo revalidaría los pactos de mayo de 1902, como desenlace de la creciente tensión entre las naciones, cuando el fantasma de la guerra amenazaba con convertir a la cordillera en un escenario sangriento. Allí nuestro país renunció expresamente a involucrarse en el "conflicto del Pacífico", una decisión que fue muy discutida en aquellos tiempos.

En la celebración del centenario, en 2004, los entonces presidentes de la Argentina, Néstor Kirchner, y de Chile, Ricardo Lagos, revalidaron diplomáticamente aquel acuerdo de paz.



Una travesía en 4x4 al Cristo por sinuosos caminos cordilleranos.



La aventura de una cabalgata hacia el monumento entre las montañas.